

ISEGORÍA

La ciudad vendida

Para Rael Salvador y Carlos Lazcano

Hombres de paja que usan la colonia y el honor para ocultar oscuras intenciones: Tienen doble vida, son sicarios del mal, entre esos tipos y yo hay algo personal. J. M. Serrat: "Algo personal"

SERGIO GÓMEZ MONTERO

Ensenada, BC. - Hablar, en términos de gobierno, de la ciudad de Ensenada implica, desde muchos años atrás, definir su vocación: pesquera, agrícola, de servicios, turística, industrial; ¿cuál de todas, o a cuál de ellas darle prioridad?

Me acuerdo bien de ello, porque desde la época de la campaña municipal entre Sánchez del Palacio y Plutarco López ése, el de la vocación de la ciudad, fue el tema central de los debates entre ambos, al margen de la crisis económica en que entonces se encontraba sumida Ensenada. Ninguno de los dos, desde luego, se quiso casar con una sola opción, a la vez que no le dieron prioridad a ninguna, pues la verdad es que en ese momento nadie sabía con precisión hacia dónde caminar. Hoy, aún con todo e IMIP tampoco se sabe aún qué hacer para lograr que la ciudad defina el qué hacer de su vida económica para lograr un bienestar perdurable para una población que, al menos en sus centros urbanos más significativos –el puerto y San Quintín--, crece sin cesar. Bueno, eso es lo que creemos algunos...

Porque, en lo que se refiere a los últimos gobiernos municipales panistas –para quienes el crecimiento explosivo de la pobreza a nivel nacional y municipal vale gorro– eso no se presta a dudas: para ellos vender la ciudad es lo más sencillo: si la quiere comprar Sempra se le vende; si la quiere Z Gas, adelante; si Score International da unas monedas por ella, venga, y sobre todo se le vende sin ningún recato a las cerveceras, quienes tienen carta abierta para embrutecer a la población –particularmente a los más jóvenes-- en carnestolendas o carreras de bicicletas o carros fuera de camino. La ciudad, entonces, vale madre: los peligros que implica una terminal de gas cerca del mar, poner una gasera en una zona de fallas, un aeropuerto en El Tigre, cerrar calles para vender masivamente y sin control cerveza, edificar grandes edificios de condominios a la orilla del mar y cerrar playas públicas, todo eso vale madre, pues se vale, para los gobiernos panistas, pisotear la ley y sobre todo pasar por encima del interés público, cuyo silencio mayoritario pareciera ser la garantía para el actuar sin freno ni control de los gobiernos municipales. Díganlo si no las trapacerías de un regidor Cota del PRD o de los del PRI y el PAN, quienes actúan como verdaderos gánsters a cambio de la cobertura de sus fechorías por parte de la sindicatura.

Duele, duele mucho vivir por estos días en Ensenada, viendo la Ruiz cerrada para vender cerveza y el Boulevard Costero convertido en pista de carreras y swap meet, mientras uno –habitante cotidiano de la ciudad-- sufre los estragos que ello causa, sin que nada ni nadie diga ¡basta! frente a tanto estropicio.

Se argumenta, falazmente, que ello favorece al turismo en la ciudad y deja beneficios a la zona rural, sin que uno sepa nunca en qué consisten esos beneficios. Pero nada se dice de los turbios arreglos que hay entre los organizadores de la carrera -que lo mismo inscriben a actores y actrices de cine que a narcotraficantes reconocidos- y el gobierno municipal, que por abajo del agua obtiene beneficios de naturaleza múltiple -fuera totalmente de la ley- por hacerse de la vista gorda ante la violación de la legalidad y el buen gobierno de la ciudad.

Mientras, nadie discute hoy seriamente -a veces Rolando Daniels lo hace, pero la suya es una voz clamando en el desierto-- en torno a definir sobre la vocación de la ciudad con fines de justicia, libertad y legalidad. Y duele también ese silencio e indiferencia.

Y nada de eso será posible mientras el PAN siga gobernando a la ciudad, en serio.

En 2010 volveremos a tener la oportunidad de hacerlo. Ojalá y todos los habitantes de Ensenada lo tomemos en cuenta.

*Catedrático del CUT y miembro de Democracia Popular